

Calderón de la Barca

El gran duque de Gandía
(apócrifo)

Texto crítico preparado por Ignacio Arellano
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *El gran duque de Gandía (apócrifo)*,
ed. I. Arellano, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–
Reichenberger, 2010. ISBN: 978-3-937734-79-8.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón , nº 71.



un Universidad de Navarra

GRISO
Grupo de
Investigación
Siglo de Oro

AUTO SACRAMENTAL HISTORIAL ALEGÓRICO.
EL GRAN DUQUE DE GANDÍA, SAN FRANCISCO DE BORJA

PERSONAS:

LA VANIDAD	LA PRIMAVERA
EL HOMBRE	LA TIERRA
EL DEMONIO	LA RELIGIÓN
EL PARAÍSO	LA NATURALEZA
EL ESTÍO	EL INVIERNO
[EL OTOÑO]	

Descúbrese la Vanidad en un caballo.

VANIDAD	Caballo desbocado	
	el Espíritu Santo me ha llamado	
	de la Sabiduría soberana	
	a mí, que soy la Vanidad humana,	
	que en confusos indicios	5
	de ambición soy el vicio de los vicios,	
	cuando vertiendo espuma,	
	rayo sin resplandor, ave sin pluma,	
	veloz penetro el viento,	
	esfera de rigor y de tormento;	10
y no sujeta al freno		
de humildad, es mi aliento mi veneno,		
que a turbar se desata		
el globo de cristal, orbe de plata		
que es asiento felice	15	
y escabelo de Dios (David lo dice);		
del cielo desterrada		
con la soberbia corro despeñada		
en plumas de mi fuego,		
y en el silencio de la noche llego	20	
al piélago profundo		
de la obscura prisión, centro del mundo,		

velado reino donde
 la luz se ciega, el resplandor se esconde.
 Aquí, de la tiniebla 25
 el príncipe, entre obscura y parda niebla,
 noche lóbrega y triste,
 palacios melancólicos asiste.
 A su dosel me atrevo
 con nueva furia, con aliento nuevo, 30
 porque mi voz y su rigor asombre
 a la imagen de Dios hermosa, al Hombre
 que su favor recibe,
 y cuando vivo en guerras en paz vive.
 Príncipe soberano 35
 a cuyo brazo fuerte, a cuya mano
 el centro de la Tierra
 preñado de portentos hace guerra
 a esos puros cristales
 que de imágenes constan celestiales, 40
 si mi fuego te inflama
 el pecho, ¡oye mis voces!

Sale el Demonio.

DEMONIO	¿Quién me llama?	
VANIDAD	Quien propagar procura...	
DEMONIO	¡Oh Vanidad, adoro tu hermosura!	
VANIDAD	...tu imperio de las sombras de Occidente al rosicler hermoso del Oriente.	45
DEMONIO	Mucha es tu gracia y tu belleza mucha. ¿Qué quieres, Vanidad?	
VANIDAD	Atiende, escucha. Yo, la Vanidad humana, príncipe de la Soberbia, 50 en el horror de la noche llego a llamar a tus puertas, a despertarte del sueño en que descansan tus penas del letargo en que te duermes	55

y del frenesí en que velas.
 Vengo en alas de mi fuego,
 desbocada por esferas
 de cristal, que es toda plumas
 la Vanidad, y así vuela. 60
 Tú, capitán general
 de aladas inteligencias,
 comunero de los cielos
 que contra la omnipotencia
 de Dios en su misma corte 65
 enarbolaste banderas,
 ¿cómo descansas, si puedes
 descansar, y no te acuerdas
 de tu agravio? Un afrentado,
 ¿cómo es posible que duerma? 70
 Gracia y belleza perdiste,
 si bien guardaste la ciencia;
 pues di, de tantos agravios,
 ¿cómo, cómo no te vengas?
 ¿Y de otro mayor, que agora 75
 Dios del polvo de la tierra
 hizo al Hombre y del imperio
 que perdiste —¡qué bajeza,
 qué agravio, qué sentimiento,
 qué furia, qué horror, qué afrenta! — 80
 le ha nombrado sucesor?
 ¿Y quieres que el Hombre sea
 dueño del imperio tuyo?
 ¿Cómo? ¿Que a ti te prefiera 85
 el barro, el polvo, el gusano,
 siendo tú más pura y bella
 criatura? ¿Quieres saber
 a cuánto este agravio llega?
 Pues oye casos futuros 90
 que el cielo me representa,
 que como yo subo tanto,
 tal vez toco las estrellas
 con la mano, y así sé
 tan varios sucesos de ellas.

Uno, en fin, de este linaje, 95
lleno de honor y nobleza,
virtud, humildad y amor,
tendrá vida tan perfecta,
que de mí ha de hacer desprecios
siendo señor... Más no quieras 100
saber que saber que hay uno
que la Vanidad desprecia.
Grande duque de Gandía
en el reino de Valencia
será, y de la emperatriz 105
María, divina y bella,
el mayordomo mayor,
ilustrando su nobleza
las ilustrísimas casas
Medina, Esquilache y Lerma, 110
Alcañices y otras muchas,
y de toda esta grandeza
saldrá libre, reducida
a una vida tan estrecha
que, observante y religioso, 115
su virtud y penitencia
le hará levantar altares,
le hará consagrar iglesias,
le dará urna de plata
guarnecida de oro y perlas. 120
Francisco será su nombre;
ya de escucharlo me tiembla
el pecho, que han de ser cuatro
los que mis aplausos venzan:
en Asís, Paula y Javier, 125
tres soles tendrá la tierra;
el cuarto es Borja. Este siento
más que todos, porque es presa
siendo príncipe y señor
de la Vanidad, y es fuerza 130
que más que todos le llore,
que más que todos le sienta,
y así te vengo a animar

para que, moviendo guerra
 contra Dios y contra el Hombre, 135
 este mal no nos subceda,
 pues cortándole los pasos
 y haciendo que el Hombre pierda
 la gracia, no logrará
 la Fe estos blasones, estas 140
 victorias la Religión
 ni esta columna la Iglesia.
 Y pues hoy vive un retrato
 en el Hombre que nos muestra
 estas acciones, en él 145
 de tus agravios te venga.
 Sal de prisa, toca al arma:
 contra Dios y el Hombre guerra,
 y pues Dios morir no puede
 viva Dios y el Hombre muera. 150

Vase, dando vuelta la apariencia.

DEMONIO

Corre por el viento tú,
 ave hermosa y lisonjera,
 pues tu vanidad atada
 de sus plumas se sustenta,
 en tanto que rompo yo 155
 otra región, otra esfera...
 Mas ¡ay!, que aquesta es de fuego
 si fue de vientos aquella,
 y bien digo, fuego es
 mi pecho, que en él se engendran 160
 en cada aliento una llama,
 cada voz una centella,
 un rayo cada suspiro,
 en cada acción un cometa,
 siendo del fuego que espiran 165
 los ojos Volcanes y Etnas.
 ¿Cómo? ¿Que el Hombre en la gracia
 de Dios a mí me suceda
 en la silla, y sufra yo

que él la goce y yo la pierda? 170
Emperatriz soberana
es la gran Naturaleza,
el Hombre su mayordomo
mayor, pues gasta y dispensa
sus tesoros (que sea grande 175
su maravilla lo muestra,
pues es obra de Dios grande,
«dux», que en la latina lengua
dice capitán o guía
y él lo es de la suprema 180
Naturaleza, y así
que es duque claro se prueba);
de esta emperatriz esposo
que la tiene y la sustenta
el Paraíso, que este es 185
emperador de la tierra.
Y así en esta alegoría
sucesos que me revela
el cielo se han de ver hoy
y porque en ellos se vea 190
también la rabia que a mí
de su honor se me acrecienta,
me vengaré en él primero,
por ser imagen perfecta
de aquel, y pues que la noche 195
turbadas velas despliega
y el sol en el occidente
baña las doradas trenzas,
todo será confusiones.
Príncipe de las tinieblas 200
me llaman, porque presumo
que tengo dominio en ellas.
Pues en esta misma noche
esa emperatriz o reina,
esa mujer poderosa, 205
esa gran Naturaleza
empiece a prevaricar
viendo en confusas ideas

	del sueño su misma muerte, que aunque no ha de morir ella de esta vez, si bien dos muertes de agua y de fuego la esperan, perder la gracia es morir, y yo he hacer que la pierda. ¡Ea, furias infernales, sombras infundid diversas en esa mujer; salid y de las prisiones sueltas todo sea confusiones esta noche, horror y pena! ¡Al arma, furias, al arma! Declarada está la guerra, y pues Dios morir no puede, viva Dios y el Hombre muera.	210 215 220
	<i>Vase y sale la Naturaleza huyendo como espantada, y sálenla deteniendo Primavera, Otoño, Invierno, Estío, el Hombre y el Paraíso.</i>	
PARAÍSO	¿Dónde vas de esta suerte?	225
HOMBRE	Oye, señora.	
PRIMAVERA	Escucha.	
OTOÑO	Mira.	
ESTÍO	Advierte.	
NATURALEZA	Dejadme todos.	
PARAÍSO	¡Qué mortal desvelo! Siéntate, oye.	
NATURALEZA	¡Ay de mí! ¡Válgame el cielo!	
PARAÍSO	Di: ¿qué accidente quiso turbar tu luz?	
NATURALEZA	Hermoso Paraíso, emperador supremo, gran mal, gran daño, gran desdicha temo, pues pienso que concierta mi desgracia	230

	que yo pierda la vida, que es la gracia, y ausente de tus brazos entre los dos se rompan dulces lazos. Hoy en la noche he visto...	235
	¡mal el dolor, mal el temor resisto!, que aunque soy una imagen soberana soy, ¡ay de mí!, naturaleza humana. ¡Mucha es mi pena, mi tristeza es mucha!	240
PARAÍSO	Pues ¿qué soñaste, en fin?	
NATURALEZA	Atento escucha. Antes que el cielo y la tierra de su fábrica gallarda mostrase la arquitectura, Dios en sí mismo se estaba. Quiso para su servicio hacer un hermoso alcázar donde tuviese su corte, y con sola su palabra hizo once esferas que son once palacios de plata, once muros de cristal, once edificios de nácar; y para partir con todos obras de su mano largas, al primero dio la luna, nocturna luz que acompaña las tinieblas de la noche, imagen hermosa y clara; al segundo dio una estrella, que se imagina o se llama Mercurio, que dice ciencias. Venus, al tercero —varias opiniones dicen que es signo de amor; no se engañan si amor en esto le nombran, pues con él los cielos aman—. Es el cuarto ese planeta, monstruo de luz, que con tanta	245 250 255 260 265 270

belleza, padre del día
 nace en los brazos del alba.
 El quinto se atribuyó
 a Marte, dios de las armas,
 porque en todas las victorias 275
 son de Dios las alabanzas.
 Júpiter, el sexto; este
 laureles promete y palmas.
 A Saturno se encomienda
 de la tierra la labranza, 280
 que es el séptimo lugar,
 cuyas sienes coronadas
 de espigas le apellidaron
 el gran padre de la humana
 Naturaleza; el octavo 285
 de hermosura más estraña
 es el firmamento, donde
 se esculpen, fijan y tallan
 las estrellas, que del sol
 reciben la luz prestada. 290
 Luego el cielo de cristal
 subcede a la esfera octava,
 cristal por quien dividió
 Dios las aguas de las aguas.
 El décimo y primer móvil²⁹⁵
 está luego, donde manda
 a una inteligencia Dios
 que sea su alcaide y guarda.
 Este sus polos gobierna 300
 y a sus preceptos se causan
 los movimientos que hacen
 tan divinas consonancias.
 El impíreo está después,
 corte de este gran monarca,
 silla de este grande rey, 305
 dosel de esta soberana
 majestad. ¿Quién fuera aquí,
 para hablar en su alabanza,
 aquella águila que en Patmos

vio tanto sol cara a cara? 310
Solo diré que con ser
aqueste lugar de tanta
veneración y respeto,
la soberbia y la arrogancia
de Luzbel osó poner 315
sus ejércitos en arma,
y angélicos escuadrones
se dividen: ya le aclaman
rey los rebeldes y ya
se da la cruel batalla, 320
ya se rompen las esferas,
ya los cielos se desatan,
ya los ejes se estremecen,
ya los velos se desgarran
y ya Luzbel, castigado, 325
al obscuro centro baja.
Para llenar Dios entonces
las sillas desocupadas
hizo al Mundo, y de él te hizo
emperador; soberana 330
reina a la Naturaleza,
y yo soy, dándonos tantas
variedades de hermosura,
más divinas por ser varias.
Cuatro elementos nos dio: 335
viento, fuego, tierra y agua;
el fuego, que nos alumbrá;
el viento, que nos regala;
la tierra, que nos sustenta
y los ríos que nos bañan. 340
Uno nos da luz hermosa
desde la noche hasta el alba;
otro en céfiros suaves
respira alientos de ámbar;
la tierra nos rinde cortes 345
para las hermosas galas
y el agua en fuentes y arroyos
nuestra hermosura retrata.

Los cuatro tiempos del año
 nuestros vasallos se llaman, 350
 pues para nuestro servicio
 se desvelan y trabajan.
 Por mayordomo mayor,
 a quien el gasto se encarga
 de todos estos tesoros, 355
 nos dio al Hombre, que en la estampa
 sacó de su misma idea,
 a su hechura y semejanza.
 Todos los demás vasallos,
 que son las aves que cantan, 360
 que son los brutos que corren,
 que son los peces que nadan,
 como a superior le dan
 obediencia; así en mi casa
 es mayordomo, y él solo 365
 gobierna, dispensa y manda.
 De todo esto soy señora,
 pero todo esto no basta
 para que de mi tristeza
 note rebelde la causa. 370
 ¡Qué importan tantos trofeos,
 qué sirven victorias tantas,
 si con ser emperatriz,
 si la voz con que me llaman
 por fin de estas dichas es 375
 la Naturaleza humana!
 Hoy en el sueño me he visto...
 ¡aquí el ánimo desmaya,
 aquí la voz enmudece,
 aquí el aliento me falta, 380
 aquí el corazón presumo
 que dentro del pecho llama,
 y para romper la puerta
 está batiendo las alas...!
 Hoy, en fin, supe que puedo 385
 perder la hermosura y gracia
 de que agora soy señora,

	porque entre oscuras fantasmas, porque entre ideas confusas, porque entre sombras heladas, vi la Muerte, que quería romper con una guadaña mi pecho, diciendo: «Yo triunfaré de tu arrogancia; esa belleza que agora te lisonjea y engaña será mía y la verás en las profundas entrañas de la tierra consumida».	390
	Rosas de púrpura y nácar entonces serán, ¡ay triste! pálida color de gualda. Mira si es justo que llore si por instantes me aguarda un fuego que me consume, un rayo que me amenaza, un dolor que me sujeta, un miedo que me acobarda, un letargo que me vence, un frenesí que me espanta, un temor que me castiga, un agravio que me mata, y al fin un soplo que toda esta hermosura bizarra abrased, consuma, quemese, castigue, borre, deshaga, pues me dijo aquella sombra con voz triste, ronca y baja: «¡Esa pompa, esa belleza, verás tan desfigurada que el que hoy te sirva no pueda juzgar que eres tú mañana!»	395 400 405 410
PARAÍSO	Hermosa Naturaleza, que aunque tan bella y ufana el ser, en efecto, humana	415 420 425

amenaza tu grandeza,
 en vano muestras tristeza
 pues criatura hermosa eres
 que a las demás te prefieres;
 el Paraíso te adora 430
 y estás en tu reino agora
 donde gozas cuanto quieres.

El Hombre te sirve aquí
 él tus tesoros gobierna;
 yo te estimo, y es eterna 435
 esta fe que vive en mí.

Si un pálido sueño así
 te acobarda, teme el daño
 de tan grave desengaño,
 y pues sabes que mortal 440
 eres, prevén, cuerda, el mal
 y verás con tiempo el daño.

La gracia es eterna vida,
 y de esta suerte se advierte
 que es la culpa eterna muerte, 445
 y si te deja vencida
 del Paraíso excluida

serás. Así, el pecho lleno
 de amor puro, diestro y bueno,
 teme la eterna justicia, 450
 que hay en las flores malicia
 y hay en las frutas veneno.

Cantad vosotros, y aquí
 el Hombre quede a ordenar
 juegos que te han de alegrar. 455

A él obedeced por mí,
 Tiempos, pues al Hombre di
 el título superior
 de mayordomo mayor.
 Serene lluvias el cielo. 460

NATURALEZA Triste voy, ¡válgame el cielo!
 ¿Yo puedo morir? ¡Qué horror!

Vanse la Naturaleza y el Paraíso y cantan.

MÚSICA	Sin mirar que es sombra vana compuesta de otros favores dormida está entre las flores la Naturaleza humana.	465
	Pasarase la alegría de su primera hermosura y vendrá la noche oscura, que el sol vive solo un día.	470
HOMBRE	Ya el sol que los montes dora despierta a la dulce salva, y sale riyendo el alba de ver llorar a la aurora, risa y lágrimas agora	475
	con que iguales en belleza descubren gusto y tristeza, y entre penas y alegrías, dan las dos los buenos días a la gran Naturaleza.	480
	La aurora, que llora ufana, con tristeza la saluda, porque ni ignora ni duda que es Naturaleza humana; pero el alba, más lozana	485
	con risa hermosa y divina corre la veloz cortina a su emperatriz, no en vano, por ser rasgo de una mano tan perfecta y peregrina.	490
	¡Oh gran Dios, cuando no hubieras hecho por el Hombre más que darle el día, jamás de él satisfecho te vieras!	495
	¿Qué es ver en esas esferas un fénix de rosicler ser hoy el mismo que ayer, que si en todo es de sentir que nace para morir él muere para nacer?	500

	Mas ¿dónde mi pensamiento me lleva? Amigos, cantad y gozosos celebrad nuestra reina y al contento responda en ecos el viento.	505
	Tú, dichosa Primavera, suspende con lisonjera voz el aire; y tú, pues eres el Otoño y te prefieres en esa verde ribera,	510
	a la edad del año, frutas trae que el Invierno conserva a su pesar en la hierba de aquesas rústicas grutas nunca de lluvias enjutas.	515
	Y tú, Estío, en la floresta lecho de mieses apresta, y hecho un pabellón de espigas en él vence las fatigas y rigores de la siesta.	520
PRIMAVERA	Todos te obedeceremos.	
ESTÍO	Y todos a servir vamos al Hombre.	
OTOÑO	Flores tejamos y de Jericó cortemos, porque con ellas labremos altares a la belleza de la gran Naturaleza, y para el Hombre también, pues quiere Dios que le den obediencia a su grandeza,	525
	los cuatro tiempos del año, sin que le cueste sudor la miel, la fruta y la flor.	530
INVIERNO	¡No le llegue el desengaño y se convierta en su daño el favor que goza agora!	535

OTOÑO	En tanto que su señora la Naturaleza vive en gracia, y ella recibe del Paraíso que adora favores, le serviremos obedeciéndole como a su mayor mayordomo; mas si fuera de él le vemos, todos nos rebelaremos.	540 545
PRIMAVERA	Ya el sol al oriente asoma. El dulce instrumento toma.	
OTOÑO	Goce agora la edad nueva, hasta que lágrimas beba y pan de dolores coma.	550
	<i>Vanse cantando.</i>	
HOMBRE	En aquesta soledad llorar sin cesar quisiera al ver que es percedera la suprema majestad; la pompa, la autoridad, la soberbia, la grandeza, el aplauso y la belleza, todo es caduco, ¡ay de mí!, y es verdad, porque yo vi llorar la Naturaleza. «Yo soy una sombra vana, dijo, y débil caña soy, y aquesta que es rosa hoy será cadáver mañana». ¡Providencia soberana de Dios! Mas si no se viera caduca y percedera la naturaleza y nombre del hombre, pienso que el Hombre humano demonio fuera.	555 560 565 570
	<i>Salen el Demonio y la Vanidad.</i>	

VANIDAD	Solo está, llegar podemos, ya que tan osados fuimos que a pisar nos atrevimos estos jardines supremos.	
DEMONIO	No han sido grandes extremos profanar sus claustros hoy, pues que yo contigo voy, déjame llegar a ver si yo le puedo vencer con soberbia, pues lo soy.	575 580
	<i>Háblanle, sin que él lo vea.</i>	
	¿Qué temes? Hacerte puedo tan eterno como Dios, piérdele a la muerte el miedo.	
HOMBRE	En mayores dudas quedo.	
DEMONIO	Vanidad, favor te pido.	585
VANIDAD	Si acaso hubieras nacido eterno y no lo supieras, ¡qué contento que vivieras!	
HOMBRE	¿Dónde va tan divertido discurso? ¿Qué eres no ves mortal?	590
DEMONIO	Cuando sepas tal, procura hacerte inmortal.	
VANIDAD	O presume que lo es. Venga la muerte después. Vive a lo menos contento este rato.	595
HOMBRE	No consiento tan loca imaginación porque es sombra y ilusión desatada en humo y viento.	
DEMONIO	¿Para qué te hizo señor Dios, Hombre perfecto y bello,	600

	si no te precias de sello? ¿No conoces que es error, ingratitude, desamor, aniquilar esa hechura que Dios hermostrar procura? Sabe preferirte, sabe lucirte, porque se alabe el Criador en la criatura. Rico serás.	605
HOMBRE	Pobre quiero vivir.	610
VANIDAD	Serás adorado.	
HOMBRE	Humilde ha de ser mi estado.	
DEMONIO	¿No eres grande?	
HOMBRE	Serlo espero.	
VANIDAD	No habrá viento lisonjero que no te estime y alabe.	615
HOMBRE	La humildad es más suave.	
DEMONIO	¿Y no lo es la majestad?	
VANIDAD	Sabe tener vanidad.	
DEMONIO	Y tener soberbia sabe.	
HOMBRE	¡Qué necio discurso fue el que me está haciendo guerra! En el centro de la tierra de mí a mí me esconderé. Mortal soy, y pues lo sé, no importa la majestad, aplauzo y autoridad a dejar de conocerme, que no han de poder vencerme soberbia ni vanidad. <i>Vase.</i>	620 625
DEMONIO	Vencionos. ¿Quién nos dijera que Hombre en la corte podía burlando la deidad mía vencernos de esta manera?	630

	que si no es hoy lo que ayer, no será lo que hoy mañana». Entonces aspirará, temeroso de su daño, a inmortal, y nuestro engaño mejor efecto tendrá.	670
VANIDAD	Pues ¿cómo muerte daremos a la Emperatriz?	
DEMONIO	Así. Ahora pasan por aquí los Tiempos, y todos vemos que a divertir la tristeza de su reina y las pasiones, la llevan humildes dones que ofrecen a su belleza, que como está en gracia, todos al Hombre han obedecido y sus frutos han traído, y yo con sutiles modos de amistad, podré en alguno introducir el veneno de que mi pecho está lleno.	675
	<i>Sale el Invierno con un vidrio de agua.</i>	
VANIDAD	Pues aquí tenemos uno.	
DEMONIO	¿Quién es aqueste?	
VANIDAD	El Invierno.	
DEMONIO	¿Y qué lleva?	
VANIDAD	Un vidrio de agua.	
DEMONIO	Propio don suyo.	
VANIDAD	Pues fragua en ella el veneno eterno.	690
DEMONIO	No puedo en agua.	
VANIDAD	¿Por qué?	

DEMONIO	Porque antes el agua pura lavar la mancha procura del veneno que yo dé.	700
VANIDAD	No te entiendo.	
DEMONIO	Es un abismo este, que yo no le entiendo, que es sacramento estupendo el del agua del bautismo. <i>Sale la Primavera con un azafate de flores.</i>	
VANIDAD	Aquí está la Primavera.	705
DEMONIO	¿Qué lleva?	
VANIDAD	En varios colores un azafate de flores.	
DEMONIO	¡Oh, qué alegre y lisonjera!	
VANIDAD	¡Ea! A las flores concede el veneno.	
DEMONIO	Áspid soy yo, mas en esas flores no esconderse el áspid puede.	710
VANIDAD	Tu temor me maravilla.	
DEMONIO	¿Pues no me ha de dar temor el haber visto una flor allí que es flor sin mancilla? No puedo a esta emperatriz dar entre flores la muerte, donde la imagen se advierte de otra más alta y feliz.	715
	¿Cómo han de admitir mi pena, si son de esta reina hermosa atributos lirio y rosa, clavel, jazmín y azucena? <i>Sale el Estío con espigas.</i>	720
VANIDAD	Pues ya ha llegado el Estío.	725

DEMONIO ¿Y qué lleva?
 VANIDAD Espigas lleva.
 DEMONIO Pues no puede aquí la prueba
 verse del veneno mío.
 VANIDAD ¿Por qué?
 DEMONIO Porque estas espigas
 tienen un misterio en sí 730
 que antes me fuerzan aquí
 a repetir mis fatigas.
 Está en los granos de oro
 un gran tesoro guardado.
 No puedo yo dar bocado 735
 en ellas, porque tesoro
 es su troj de quien se saca
 vida, salud y sustento,
 y ha de ser su sacramento
 de mi veneno triaca. 740
 No me acuerdes este día,
 cuyo nombre, ¡qué temor!,
 será el día del Señor.
 ¿Por qué aquí la ciencia mía
 se turba cuando lo veo, 745
 se eleva cuando lo miro,
 se pasma cuando lo admiro,
 se ciega cuando lo creo?
 Porque es su gloria (¡qué furia!)
 salud del hombre (¡oh, qué horror!), 750
 vida eterna (¡oh, qué rigor!),
 que en este pan (¡oh, qué furia!)
 el mismo Dios disfrazado
 se ha de dar, en que se advierte
 que un bocado fue la muerte 755
 y la vida otro bocado.

Sale el Otoño con manzanas.

VANIDAD	Pues el Otoño ha venido con bellas frutas. ¿Aquí pondrás tu veneno?	
DEMONIO	Sí. Entre frutas escondido le pondré. Tú, Vanidad, dale una hermosa manzana, matices de gualda y grana, que enamore su beldad.	760
VANIDAD	Vesla aquí.	
DEMONIO	Yo en ella ya voy disfrazado, de suerte que si su hermosura advierte el apetito, caerá.	765
VANIDAD	Todo es que la llegue a ver.	
DEMONIO	Pues con ellos nos mezclamos, para que disimulemos la traición que hemos de hacer. Tiempos del año, ¿dó bueno?	770
OTOÑO	Hola, Primavera, alerta, que hay culebras en la huerta.	775
DEMONIO	Ya tu malicia condeno, porque yo al ángel me igualo que la guarda.	
OTOÑO	¡Y hay que ver! Vos bien podéis ángel ser, mas seréis ángel muy malo.	780
DEMONIO	¿Qué lleváis aquí?	
ESTÍO	Yo espigas. Si queréis de ellas, tomad.	
DEMONIO	¿Y vos?	
PRIMAVERA	Flores.	

DEMONIO	En verdad que con tu hermosura obligas a que la tengan las flores.	785
OTOÑO	No he visto en toda mi vida culebra tan entendida.	
DEMONIO	¿Tú, Invierno?	
INVIERNO	Son mis favores agua pura, helada y clara.	
DEMONIO	El don como tuyo fue.	790
OTOÑO	¿Es muy malo? Pues yo sé que más de uno la tomara.	
DEMONIO	¿Qué llevas tú?	
OTOÑO	Frutas llevo.	
DEMONIO	¡Qué hermosas son! Ya mezclé, cuando a la fruta llegué, la manzana.	795
VANIDAD	No fue nuevo el engaño en ti. <i>Sale el Hombre.</i>	
HOMBRE	Pues ya habéis, ¡oh Tiempos!, llegado todos mostrando el cuidado cada cual de lo que está a su cargo, la tristeza de la reina divertid, enamoralda, y decid requiebros a su belleza. <i>Sale la Naturaleza, emperatriz.</i>	800
OTOÑO	¡Vaya de música y fiesta, que ya la reina ha salido!	805
DEMONIO	Con ellos introducido lograré ocasión como esta.	

PRIMAVERA	<i>Canta.</i> ¡Albricias, albricias pido!	
TODOS	¿De qué, porque te las den?	810
PRIMAVERA	De que a aumentar nuestro bien la emperatriz ha salido.	
TODOS	¿Quién lo dice?	
PRIMAVERA	Yo, que he sido quien su beldad adoré, que estrella del campo fue.	815
TODOS	<i>Bailan.</i> Pues hagamos alegrías y celebrando la paz estos días, suenen las voces y canten las aves, rían las fuentes y soplen los aires.	
PRIMAVERA	Yo, que soy la Primavera, te doy este hermoso don: humanas estrellas son y matices de esta esfera.	820
INVIERNO	Si de la siesta el calor te fatiga, reina mía, este vidrio de agua fría podrá templar el rigor.	825
ESTÍO	Estas espigas cogí para tus plantas, pues eres tú la verdadera Ceres.	830
OTOÑO	Yo estas frutas para ti he traído; come de ellas pues que tan hermosas son.	
DEMONIO	Aquesta es buena ocasión. Brinda, Vanidad, con ellas.	835
VANIDAD	Yo, señora, el jardinero de estos jardines he sido; como tal, he conocido el fruto más verdadero. Esta manzana es sabrosa: come de ella; templarás	840

	tu tristeza, y aun serás la más sabia y más hermosa.	
NATURALEZA	La manzana que me ofreces por sí es tan hermosa y bella que me mueve a comer de ella.	845
HOMBRE	¡Mira bien lo que apeteces que hay aquí fruta vedada! Si del precepto te acuerdas no la comas, no la muerdas.	850
NATURALEZA	Tu temor, Hombre, me enfada. Si el jardinero me dice que esta es la fruta más bella, por dejar de comer de ella dejaré de ser felice.	855
OTOÑO	Pues que mi don le agradó mil fiestas hacer quisiera. ¡Va de baile!	
DEMONIO	Mejor fuera que hiciera la fiesta yo. <i>Cantan y bailan.</i>	
NATURALEZA	No celebréis mis gustos, dejad las alegrías y celebrad mortales mis penas y fatigas.	860
OTOÑO	¿Qué letargo le ha dado que parece que espira?	865
HOMBRE	¡Válgame Dios! ¡Gran daño a mi ser pronostica!	
NATURALEZA	¿Qué furia, qué veneno esta fruta tenía, que ya me abrasa el pecho con rabia y con envidia?	870
DEMONIO	De aquí, pues ya vencimos, Vanidad, te retira. <i>Vanse los dos.</i>	

HOMBRE	¿Qué sientes?	
NATURALEZA	Que mi pecho llamas de fuego espira.	875
	¡Oh, qué dolor, qué muerte, qué pena, qué desdicha, qué veneno, qué rabia, aquí estaba escondida, que toda me enajena, me priva de mí misma!	880
	Las peñas con las aves, las fieras que solían obedecerme, todos huyendo se retiran.	885
	Mira, mira aquel monte, cuya soberbia cima en mis brazos parece que ya se precipita.	890
	La tierra se estremece, y de mi planta herida abriendo infaustas bocas sepulcro me fabrica. Ya las aves endechas, no gozos, multiplican, y huyendo el aire rompen; solo no se desvían las fieras, contra mí dientes y uñas afilan.	895
	La gran Naturaleza ya se muere, ya espira. Estos son parasismos últimos de sus días. Perdí, perdí la gracia; perdí, perdí la vida.	900
		905
	<i>Cae en una silla y sale el Paraíso.</i>	
PARAÍSO	¿Qué es esto?	
HOMBRE	Emperador del mundo, donde habita,	

	celestial Paraíso, mi pena y mi desdicha: ya mi Naturaleza	910
	a la muerte rendida, porque la majestad no se excepta ni libra, yace porque perdió la gracia, que la vida	915
	de la Naturaleza era la gracia misma. La culpa fue su muerte y así, señor, la miras a su rigor postrada	920
	y a su culpa rendida.	
PARAÍSO	Pues llévala a la tierra, a cuyos brazos fía su cadáver helado que muerta ya y perdida	925
	la vida, estar no puede en la opulencia rica de mis palacios. Yo, viudo de su divina belleza quedo ya,	930
	que el cielo determina que su muerte a los dos nos aparte y divida. Ya de mi Paraíso es bien que se despida,	935
	pues tarde volveremos a vernos. ¡Qué desdicha! <i>Vase.</i>	
HOMBRE	Ya que quedo encargado de llevar este día a la tierra la muerta	940
	Naturaleza mía, Tiempos del año, todos ayudad mis fatigas, porque tan grande peso los hombros me derriba.	945

OTOÑO	Tú, pues que su privanza fuiste cuando era viva, es tiempo que en la muerte la lleves y la sirvas.	
PRIMAVERA	Muy bien obedecemos todos cuando tenías en nosotros imperio.	950
HOMBRE	Hoy le tengo.	
OTOÑO	Es mentira.	
HOMBRE	Pues ¿qué queda, qué frutos para el sustento y vida del Hombre?	955
OTOÑO	Su trabajo.	
ESTÍO	Su sudor.	
PRIMAVERA	Su porfía.	
HOMBRE	¿No habéis de obedecerme?	
OTOÑO	Cuando llorando pidas el sustento.	
HOMBRE	¿Y qué habéis de darme?	960
PRIMAVERA	Solo espinas.	
INVIERNO	Yo, diluvios.	
ESTÍO	Yo, piedras.	
OTOÑO	Yo, solo hojas marchitas.	
HOMBRE	¿Frutos no?	
OTOÑO	Si nos riegas.	
HOMBRE	¿Mieses?	
ESTÍO	Si nos cultivas.	965
HOMBRE	¿Rocíos?	
INVIERNO	Si nos labras.	
HOMBRE	¿Flores?	
PRIMAVERA	Si nos fatigas.	

HOMBRE	Pues venid a mis brazos, Naturaleza mía, que yo os llevo a la tierra, donde a los cielos pida con lágrimas y quejas la piedad de justicia, y pondré en un dorado ataúd, breve pira, esta hermosura muerta a manos de la Envidia y con letras doradas epitafios que digan: «¡Perdió, perdió la gracia! ¡Perdió, perdió la vida!».	970
	<i>Cógela en brazos y vase.</i>	975
INVIERNO	¡Qué buena carga lleva!	
OTOÑO	¡Dejadle en su fatiga!	
PRIMAVERA	Pues perdió la privanza, sude, trabaje y gima.	985
OTOÑO	Ya empiezan sus afanes, pues de ramos fabrican un túmulo sus manos y en una caja rica el cadáver helado esconde y deposita.	990
PRIMAVERA	Al hombro se le arroja y ya con él camina por cuestas y montañas.	
OTOÑO	¿Dónde irá que no siga su muerte, pues su culpa en sus hombros estriba?	995
INVIERNO	De él todos nos vengemos.	
ESTÍO	Démosle vaya y grita.	
OTOÑO	Mejor es que tus voces en triste acento digan	1000

	la muerte de su reina, porque el dolor le aflija, repetiéndole el caso.	
PRIMAVERA	Pues dejadme escondida entre estos verdes ramos: dile sus desdichas.	1005
	<i>Escóndese la Primavera, vanse los demás y sale el Hombre con un ataúd a cuestas.</i>	
HOMBRE	Venid en mi compañía, Naturaleza infeliz, pues que yo a la tierra os llevo y vos me lleváis a mí, pues caí de la privanza en que pude competir, si no en la esencia, en la gracia al más puro querubín.	1010 1015
PRIMAVERA	<i>Canta.</i> ¿Dónde vas, el Hombre humano, dónde vas, triste de ti, que la tu querida reina muerta está, que yo la vi?	
HOMBRE	¡Válgame el cielo, qué voces tan lastimosas así mis penas y mis desdichas gustaron de repetir!	1020
PRIMAVERA	<i>Canta.</i> La Naturaleza humana, la gallarda emperatriz, murió a manos de su culpa en un hermoso jardín.	1025
HOMBRE	Aun los vientos me aborrecen, pues en su esfera sutil forman voces porque ya todos se vengan de mí.	1030
PRIMAVERA	<i>Canta.</i> Tanto se ha desfigurado con la muerte, que el matiz	

	que fue hermosa maravilla es ya cárdeno alhelí.	1035
HOMBRE	¡Válgame el Cielo! ¿Tan fea la dejó su culpa?	
PRIMAVERA	Sí.	
HOMBRE	Ved, pues, cómo vivís muertos los que en pecado vivís.	
PRIMAVERA	<i>Canta.</i> Ese tesoro que llevas a tu parecer feliz, tú no le has de conocer cuando le quieras abrir. <i>Vase.</i>	1040
HOMBRE	¡Déjame, voz; no me aflijas, que no es victoria rendir a quien está tan rendido! Mas ¿dónde voy por aquí? ¡Qué ásperos montes y cuevas! Temblando, la planta muevo.	1045
	Pero ¿qué mucho, si llevo mi Naturaleza a cuevas? Diferentes son aquestas selvas de las que yo vi. No hay tanta hermosura aquí; entre espinas y entre abrojos tropezando y dando de ojos voy, ¡ay mísero de mí!	1050
	¡Qué mal, tierra, me recibes! ¿Pues así un hijo se trata? La primera madre ingrata... Mas, ¡ay!, que enojada vives, y así con mi sangre escribes mi delito. Estás airada, mas de mi llanto bañada y herida de mis veloces suspiros, oye mis voces: ¡centro de la tierra amada!	1055
		1060
		1065

Sale la Tierra.

TIERRA	¿Quién me llama?	
HOMBRE	¿No me ves?	
TIERRA	¿Qué me quieres?	
HOMBRE	Que sepultes y en tus entrañas ocultes esta hermosura.	1070
TIERRA	¿Quién es?	
HOMBRE	De ella lo sabrás después.	
TIERRA	Tu voz en callarlo yerra.	
HOMBRE	Pues aquesta tumba encierra una emperatriz: murió, fue sombra, fue nada, y yo vengo a entregarla a la tierra.	1075
TIERRA	Yo no puedo recibir caja cerrada sin ver quién es, y aquí he de saber cómo murió sin morir.	1080
HOMBRE	Pues déjame, Tierra, abrir este lastimoso estrago; verás que en tus manos hago depósito de belleza, y con la Naturaleza lo que me diste te pago.	1085
	<i>Abre la caja y estará un esqueleto.</i>	
	¡Válgame el Cielo!	
TIERRA	¿Qué ves?	
HOMBRE	Veo mis postrimerías.	
TIERRA	¿No es esto lo que traías?	1090
HOMBRE	No, que esto otra cosa es de lo que fue.	
TIERRA	Dime, pues: ¿Robáronte en el camino	

	el tesoro peregrino que así el verle te da asombros?	1095
HOMBRE	No, porque siempre en los hombros cerrada esa caja vino. Toma, tierra aquesa helada figura, ese horror funesto, ese rostro descompuesto, esa hermosura borrada, esa belleza eclipsada, ese cadáver que yo te entrego. Ufano se vio, mas perdió Naturaleza con la gracia la belleza.	1100 1105
TIERRA	¡Jura que es ella!	
HOMBRE	Eso no. Ni lo afirmo ni lo juro, porque otra viene a ser hoy de aquella que era ayer, ¡triste lance, caso duro! Solamente te aseguro que en mis hombros la he traído, que en esa caja ha venido, pero que es aquesta no, que es otra de la que yo he respetado y servido. Ese cadáver helado que traigo a la tierra yo, árbol tan verde se vio que fue copete del prado; ese escritorio robado de riqueza estuvo lleno, ladrón del trabajo ajeno fue sin ley y sin disculpa el veneno de la culpa, ¿y hay quien beba este veneno? ¿Ves esa frente arrugada? A espanto provoca y mueve. Pues linda de grana y nieve	1110 1115 1120 1125 1130

fue a colores matizada.
 ¿Ves esa mejilla helada,
 rosa ya sin ornamento?
 Pues fue lisonja del viento
 y borrola un soplo airado 1135
 del aliento del pecado,
 ¿y hay quien respire a este aliento?
 ¿Ves esas manos, que apenas
 tienen forma ni armadura?
 Pues de perfecta hermosura 1140
 un tiempo se vieron llenas,
 de cinco hojas azucenas
 fueron cinco lirios luego,
 porque voraz, libre y ciego
 semejantes triunfos tray 1145
 el fuego del vicio, ¿y hay
 quien se caliente a este fuego?
 Esa pelada cabeza
 esfera de rayos fue;
 aquesos cuencos en que 1150
 ves tan profunda tristeza
 fueron ojos: la belleza
 de uno y otro que ahora asombra
 fue luz, pero ya se nombra
 sombra el esplendor marchito 1155
 de la sombra del delito,
 ¿y hay quien descansa a esta sombra?
 Esa boca helada y fría
 fue un círculo de carmín,
 caja de azahar y jazmín 1160
 en quien el aura bebía
 néctar; esa bizarría
 que hoy a la tierra se inclina
 fue una columna divina,
 fue un sumptuoso edificio, 1165
 caduca ruina del vicio,
 ¿y hay quien se exponga a esta ruina?
 En fin, en fin, fue hermosura
 esta espantosa fealdad,

	este estrago fue deidad,	1170
	esta sombra lumbre pura,	
	esta desdicha ventura,	
	este olvido eterna fama,	
	esta arista verde rama,	
	esta tristeza alegría,	1175
	este silencio armonía	
	y aquesta pavesa llama.	
	Mas, ¿para qué sutilizas	
	tanto el discurso, si llego	
	a conocer que fue fuego	1180
	lo que agora aun no hay cenizas?	
	No más, que me atemorizas,	
	sombra vil, figura vana,	
	fantasma y sombra liviana.	
	Mortales, ¡llegad a ver	1185
	que quien no es hoy lo que ayer,	
	no será lo que hoy mañana!	
TIERRA	¿Este tesoro infinito	
	me depositas y das?	
HOMBRE	Yo, Tierra, no digo más	1190
	de que aquí te deposito	
	el cadáver que se ve.	
TIERRA	Dame segura respuesta.	
HOMBRE	La emperatriz truje.	
TIERRA	¿Es esta?	
HOMBRE	Esa truje, más no sé.	1195
	Esa tumba cierra y sella.	
	Lo que es te he concedido.	
	No te digo lo que ha sido,	
	que ya no sé conocella.	
TIERRA	Al pie de este tronco, pues,	1200
	le daremos sepultura.	
	<i>Pónela al pie de un árbol.</i>	

HOMBRE	Así diga en el arena: «Aquí se guarda y oculta muerta la Naturaleza a las manos de su culpa hasta que vuelva a la vida».	1205
	<i>Salen el Demonio y la Vanidad.</i>	
DEMONIO	Eso será tarde o nunca.	
HOMBRE	No será sino muy presto, pues ya los cielos anuncian tan seguras profecías del que librarnos procura.	1210
DEMONIO	¿Luego ya desesperado no estás?	
HOMBRE	Antes, en la suma omnipotencia de Dios esperanzas tengo muchas de mi libertad.	1215
DEMONIO	Agora eres mío, y ya ninguna persona descenderá de ti de quien no presuma tener victoria. Mis sellos haré que en su rostro esculpan.	1220
HOMBRE	Alguna vendrá que pueda eximirse de la culpa, y al irla a morder dragón su planta divina y pura te pondrá sobre la frente.	1225
DEMONIO	Verdades, Hombre, me anuncias pero hasta allá, en ti y en todos, satisfaré mis injurias. Mi sello pondré en tu frente.	1230
HOMBRE	Por eso agua limpia y pura me lavará.	

DEMONIO	Ya comiste aquella vedada fruta en el árbol de la Muerte.	
HOMBRE	Por eso otra me madura en el árbol de la Vida, que uno con otro se cura.	1235
DEMONIO	Ahora en mi poder estás.	
HOMBRE	¿Y no es posible que huya?	
DEMONIO	¿Dónde?	
HOMBRE	Al sagrado.	
DEMONIO	¿Cuál es?	1240
HOMBRE	La Iglesia.	
DEMONIO	Cuando allá subas que es monte del Testamento esa sagrada figura, allá te buscaré yo, pues con vanidades sumas te rendiré.	1245
HOMBRE	No podrás.	
DEMONIO	¿Qué procuras que procuras huir de mí?	
HOMBRE	Si mi delito en esta parte me acusa, en sagrado estoy; este árbol el fruto me dé que busca mi fe.	1250
	<i>Abrázase con el árbol y vuélvese en cruz.</i>	
DEMONIO	¡Ay de mí! Que las ramas unas con otras se cruzan y forman la cruz, blasón con quien la Iglesia se ilustra. De verla el pecho se altera, el cabello se espeluzna, los pies se convierten hielos,	1255

	la lengua en prisiones muda se suspende. ¿Que un madero sin carácter ni figura perfecta tanto me asombre? ¡Que un leño de arquitectura tan fácil que son dos líneas tanto mis fuerzas destruya!	1260
	Horca vil, señal de muerte infausta, triste y injusta... pero miento, que mi lengua es serpiente que procura morderte; pero no puede ella pronunciarte injurias.	1265
	Arco de paz celestial a quien pulen y dibujan esmaltes de sangre y nieve, color verde, roja y rubia, refugio de pecadores, mucho es tu grandeza, mucha.	1270
	¿Qué me quieres? Déjame, que ya voy a las profundas cárceles donde publique penas mías, glorias tuyas. <i>Vase.</i>	1275
VANIDAD	No en vano la cruz formó sobre el cuerpo y sepultura donde la Naturaleza estaba muerta y caduca, porque la muerte y la vida quiere Dios que estén tan juntas. <i>Vase.</i>	1280
HOMBRE	Iris que asoma entre eclipsados velos, carácter a dos líneas reducido, eclíptica de un sol que ha discurrido dos rumbos de carmín, dos paralelos, llave de los candados de los cielos, prodigio que serpiente y vara ha sido, palo que en el Jordán se vio temido, volviendo en sangre cristalinos hielos, sobre el cadáver hoy, y sepultura	1285
		1290
		1295

tu lugar ¡oh, qué bien se determina!
 ¡Lávese el Hombre en la corriente pura
 que destila este lago, esta piscina:
 pues juntas cruz y muerte, Dios, procura 1300
 que estén juntos enfermo y medicina!

Entra la Religión que viene a estar sobre la Cruz.

RELIGIÓN

Yo, la Religión sagrada,
 compañía que tú buscas,
 vengo a decirte que el cielo
 tus peticiones escucha. 1305

En la Iglesia está el sagrado
 que ya tu vida asegura.

Entra en ella, porque seas
 de su edificio columna,
 que tu vida y penitencia 1310
 tanto tu persona ilustra,

que por virtud y valor
 será tu grandeza mucha.

El Hombre eres y de ti
 descenderá quien con justas 1315
 adoraciones merezca
 templos, altares y urnas.

HOMBRE

Y de aquesta alegoría
 ha sido su viva hechura
 un señor grande de España. 1320

Perdonad si fueren muchas
 sus faltas, porque el poeta,
 aunque de serviros gusta,
 no pudo en solos dos días
 sutilizar más la pluma. 1325